

REPRESENTACIONES SOCIALES DE MASCULINIDAD Y SU EXPRESIÓN EN EL ÁMBITO FAMILIAR

Mireya Ospina Botero *

SÍNTESIS

Este artículo está basado en una investigación realizada en la Universidad Católica Popular del Risaralda durante el 2004 sobre las Representaciones Sociales de masculinidad de hombres entre los 17 y 19 años. Esta investigación tuvo como objetivo fundamental comprender los sentidos de masculinidad y sus referentes identitarios. La metodología de dicha investigación planteó la conformación de un grupo de 15 hombres de diferentes programas que de manera voluntaria desearan participar en el grupo de discusión, que se desarrolló a través de 12 talleres; adicionalmente se realizaron 5 entrevistas a profundidad a personas que hicieron parte del grupo de discusión. La fundamentación teórica que sirvió de marco en la interpretación y análisis de los resultados encontrados, da cuenta básicamente de tres categorías: Representaciones Sociales, Socialización e identidad, Género y masculinidad.

Con base en dicha investigación y para el desarrollo del presente artículo, se retoman las Representaciones Sociales de masculinidad encontradas, para desde allí explicar la manera como éstas se expresan en el ámbito familiar.

De esta forma se encuentra que las principales características en el núcleo central de la representación Social de Masculinidad son: fuerza, fortaleza, liderazgo, responsabilidad, autoridad, dominio e inexpressividad emocional. Estos aspectos son analizadas en la manera como se expresan en el contexto familiar. Desde el sistema periférico de la representación se analiza la dimensión emocional como un aspecto que se convierte en factor generador de movilidad y fractura del sistema patriarcal que nutre la Representación Social de Masculinidad. Se finaliza el artículo con una reflexión acerca de los retos a nivel familiar desde la perspectiva de género.

DESCRIPTORES: Representaciones Sociales: Núcleo central - Sistema Periférico, Género: Masculinidad.

ABSTRACT

This article is based on a research done in the Universidad Católica Popular del Risaralda during 2004 about the social representations of masculinity of men among 17 and 19 years old. This research had as its main objective to comprehend the senses of masculinity and its references. The methodology of such research was to program the formation of a group of 15 men of different careers who voluntarily wish to participate in the discussion group, which was developed in 12 workshops, additionally 5 deeper interviews were done to people who were part of the group. The theoretical foundation that helped as framework in the interpretation and analysis of the results gotten, is basically put into three categories: Social representations, socialization and identity, gender and masculinity.

Based on such research and for the development of this article, the social representations of masculinity found, were retaken, and from this point to explain the way these ones are expressed in the family environment.

This way is found that the main features in the central core of the social representation of masculinity are: strength, leadership, responsibility, authority, domain and lack of emotional expression. These aspects are analyzed in the way they are expressed in the family context. From the outer system of the representation the emotional dimension is analyzed as an aspect that turns in an issue which generates mobility and that breaks the fatherhood system that nurtures the social representation of masculinity.

The article is finished with a reflection about the challenges at a family level from the gender perspective

DESCRIPTORS: Social representations, central core - peripheral system, gender, masculinity

* Profesional en Desarrollo Familiar, Especialista en Sexualidad, Magister en Educación y Desarrollo Humano. Psicóloga Social Comunitaria. Directora Centro de Familia de la UCPR. centrofamilia@ucpr.edu.co
Recepción del Artículo: 12 de Diciembre de 2006. Aceptación del Artículo por el Comité Editorial: 1 de Marzo de 2007.



REPRESENTACIONES SOCIALES DE MASCULINIDAD Y SU EXPRESIÓN EN EL ÁMBITO FAMILIAR

A MANERA DE INTRODUCCIÓN

Este artículo está basado en una investigación realizada en la Universidad Católica Popular del Risaralda, durante el 2004. Dicha investigación pretendió comprender los sentidos de masculinidad que tienen los jóvenes hombres a través de la Representación Social de Masculinidad. Para lograr este propósito se planteó como pregunta central de investigación: ¿Cuál es el sentido de masculinidad que tienen los jóvenes hombres de la Universidad Católica Popular del Risaralda, a partir de la representación Social de masculinidad?

Los resultados de la investigación en mención son planteados en este artículo atendiendo a los siguientes componentes: descripción del problema de investigación, referente teórico, referente metodológico, resultados y conclusiones.

A partir de esta estructura, se irán desarrollando las características de la representación social de masculinidad encontrada en la investigación y se irá planteando su expresi-

ón en el contexto familiar. Para esto se describirán los principales hallazgos de las características del estereotipo de masculinidad, comportamientos y actitudes. Cómo se verá, éstas características reflejan en buena parte muchos aspectos socios culturales del sistema patriarcal.

Sin embargo como lo muestra el artículo, pese a que estos aspectos se localizan principalmente en el núcleo central de la representación social de masculinidad, los contenidos del sistema periférico evidencian la fractura y por ende su movilidad.

PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

El problema de investigación que da origen a este artículo, estuvo planteado alrededor de la necesidad de conocer *Las representaciones Sociales de Masculinidad de los estudiantes de la Universidad Católica Popular del Risaralda y su expresión en el ámbito familiar.*

Para aproximarse a este problema investigativo, se tuvo como marco de referencia la corriente de los estudios de Género, en relación a la comprensión de la construcción cultural de identidad masculina, ya que se entiende que el sujeto está inmerso en un contexto sociocultural con todas las características, valores,



creencias, pautas, disposiciones, etc, que se han establecido como propias para hombres y mujeres en la configuración de su identidad.

Existe consenso entre los diferentes autores/as que han investigado el tema, en que existe un modelo “hegemónico” de la masculinidad, que está incorporado en la subjetividad de los hombres y que se constituye en parte de su identidad como hombre.

Para Kaufman (1997) el elemento central de la subjetividad masculina según este modelo hegemónico, es el poder; sostiene que *“la equiparación de la masculinidad con el poder es un concepto que ha evolucionado a través de los siglos, y ha conformado y justificado a su vez la dominación de los hombres sobre las mujeres y la mayor valoración de los hombres con respecto a las mujeres (...)”*¹ Los hombres como individuos interiorizan estas concepciones en el proceso de desarrollo de sus personalidades ya que, *“nacidos en este contexto, aprendemos a experimentar nuestro poder como la capacidad de ejercer el control (...)”*.

La adquisición de la masculinidad hegemónica (y la mayor parte de las subordinadas) es un proceso a través del

*cual los hombres llegan a suprimir toda una gama de emociones, necesidades y posibilidades, tales como el placer de cuidar de otros, la receptividad, la empatía y la compasión, experimentadas como inconsistentes con el poder masculino”*²; esto redundaría en que el poder que puede asociarse con la masculinidad dominante también puede convertirse en fuente de enorme dolor.

La investigación hoy requiere abordar otros campos teóricos que ofrezcan una mayor comprensión de la identidad masculina, es el caso de los planteamientos de Berger y Luckman (1987), donde queda evidenciado que en lo social se conjugan dialécticamente tres aspectos: externalización, objetivación e internalización. Esta última está dando cuenta de la aprehensión o interpretación inmediata de un acontecimiento objetivo en cuanto expresa su significado, lo cual supone que puede ser *“creativamente modificado o hasta creado”*, es así como la realidad subjetiva puede transformarse, *“vivir en sociedad ya comporta un proceso continuo de transformaciones.”*³ de esta manera, se reconoce el papel activo que juega el sujeto en la construcción de su propia identidad, en tanto que a pesar de estar dado un modelo hegemónico, exis-

1 KAUFMAN, Michael. “Las Experiencias Contradictorias del Poder entre los Hombres”; En: Masculinidades. Poder y crisis, Valdés & Olavarría editores; FLACSO-Chile. Ediciones de las Mujeres n° 24, ISIS Internacional. 1997

2 Ibid, pag. 56.

3 BERGER Y LUCKMAN. La Sociedad como realidad Subjetiva. En: La Construcción Social de la Realidad. Buenos Aires, Amorrout 1987.



te un dinamismo del proceso de internalización que justifica lo que se ha llamado como múltiples masculinidades.

Autores como Michael Kimmel y Robert Connell⁴ (1998) han aportado elementos en esta línea que sitúan el tema de la masculinidad en términos plurales al afirmar que existen múltiples masculinidades, de esta forma las concepciones y las prácticas sociales en torno a la masculinidad varían según los tiempos y lugares, sin que exista un modelo universal y permanente de la masculinidad. Kimmel citado por Jociles (2001), lo expresa del siguiente modo: *“La virilidad no es estática ni atemporal, es histórica; no es la manifestación de una esencia interior, es construida socialmente; no sube a la conciencia desde nuestros componentes biológicos; es creada en la cultura. La virilidad significa cosas diferentes en diferentes épocas para diferentes personas”*⁵.

De acuerdo con lo planteado, las identidades masculinas no sólo no están determinadas biológica y/o psíquicamente, sino que también son configuradas histórica y socialmente, mediante los procesos de representación, el ejercicio de prácticas culturales y roles. Dicha pers-

pectiva tiene consecuencias políticas, económicas, laborales, profesionales, etc. en las relaciones entre hombres y mujeres. Unas consecuencias que según este autor *“siempre entrañan relaciones de poder en las que los hombres ocupan la posición dominante, lo cual no deja de provocar conflictos de carácter simbólico y/o material”* Palacio (1998) plantea que este poder que representa la masculinidad se encuentra diseminado en toda la organización social, permeando las *“relaciones interpersonales más próximas, las cuales se encuentran atravesadas por las simbolizaciones y representaciones del poder patriarcal masculino”*⁶.

Estudiar las masculinidades puede tener múltiples caminos y formas de abordarlas, para el caso de la investigación que suscita este artículo se plantea desde un contexto sociocultural en relación con las Representaciones Sociales, en tanto que éstas constituyen una forma de conocimiento socialmente elaborada que se establece a partir de la información que recibe el individuo, de sus experiencias y modelos de pensamiento compartido, transmitido, expresado y recreado en la interacción con otros. Autores como Moscovici (1983), Farr (1983), Jodelet (1997), plantean que las Representaciones Sociales cumplen



4 CONNELL, Robert. “Imperialism and Men’s Bodies”; ponencia presentada en la Conferencia Regional “La Equidad de Género en América Latina y el Caribe: desafíos desde las identidades masculinas”, Santiago de Chile. 1998
 5 JOCILES Rubio. *Gazeta de Antropología* No 17. Universidad Complutense de Madrid. 2001
 6 PALACIO, María Cristina. *Identidad Masculina: un Laberinto de Poder y de Violencia*. En: revista Eleutheria. Departamento de Desarrollo Humano, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. Manizales No 2 agosto 1998.

las funciones de permitir organizar la realidad, orientarse en el mundo material y social y regular las acciones entre los distintos actores sociales.

REFERENTE TEÓRICO

Es necesario plantear inicialmente qué se entiende por representaciones sociales y cómo operan éstas en las relaciones sociales. Moscovici (1979) las define como un “conjunto de conceptos, declaraciones y explicaciones originadas en la vida cotidiana, en el curso de las comunicaciones interindividuales. Equivalen, en nuestra sociedad, a los sistemas de creencias de las sociedades tradicionales; puede incluso afirmarse que son la versión contemporánea del sentido común”.

Esta definición que hace Moscovici es interesante en tanto permite destacar varios elementos importantes para los efectos de este artículo, uno de ellos es el referente al sistema de creencias que dota de sentido la realidad social. Jodelet (1998) lo recoge cuando afirma que las representaciones sociales “condensan un conjunto de significados, sistemas de referencia para interpretar lo que nos sucede, categorías para clasificar las circunstancias, fenómenos e individuos con quienes debemos tratar, teorías para establecer hechos

sobre ellos”. Estas formas de pensar y crear la realidad, clasifican los objetos sociales, los explican y evalúan sus características a partir del discurso y creencias de sentido común, lo que se convierte en una guía de las interacciones sociales.

Estas interacciones por tanto, reflejan la naturaleza de las reglas y de los lazos sociales, evidenciando la funcionalidad de la representación en tanto es prescriptiva de comportamientos o prácticas obligadas. “Define lo lícito, tolerable o inaceptable en un contexto social dado”. (Jodelet 1998). La representación interviene directamente en la definición de la finalidad de la situación, determinando así el tipo de relaciones pertinentes para el sujeto, sus creencias, valores y concepciones acerca de lo apropiado o no para cada situación.

En diferentes experimentos realizados por Jodelet citada por Aguirre, se demuestra la manera como opera la representación social en relación al comportamiento, define los objetivos y la manera de proceder: “aquí descubrimos una primera forma de representación social que incide directamente sobre el comportamiento social y la organización del grupo y llega a modificar el propio funcionamiento cognitivo”.⁷ En consecuencia, la autora afirma que



7 AGUIRRE Eduardo. Representaciones Sociales. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Unad 1997

las representaciones sociales, influyen en el pensamiento y en las acciones de los individuos, orientando las decisiones futuras sobre algún aspecto de la realidad social de la persona.

En este mismo sentido Abril 2001 plantea que una de las funciones del sistema periférico de las representaciones sociales es que: "... son primeramente prescriptores de los comportamientos –y nosotros añadimos, de las tomas de posición- del sujeto. Indican en efecto lo que es normal de hacer o decir en una situación dada, teniendo en cuenta la significación y la finalidad de esta situación, acorde con el contexto".⁸

Para comprender mejor lo que Abric propone de las representaciones sociales, en este caso en torno a la masculinidad, es necesario hacer una mirada contextual desde un plano social y cultural que permita comprender los referentes de masculinidad, las instituciones que la sustentan, los símbolos que la construyen, las relaciones que se establecen y las metas sociales que se imponen a los hombres. Lo anterior entendido como producto y productor de realidades sociales y culturales que se constituyen desde la familia, las relaciones de pares, la escuela, los mensajes que incorporan y repro-

ducen los medios masivos de comunicación y en general todas aquellas informaciones culturales que circulan en el contexto inmediato.

De esta manera puede verse que los contenidos socioculturales en torno a la masculinidad, son el resultado de un legado androcéntrico patriarcal, desde el orden cultural que históricamente ha legitimado la dominación, la desigualdad, la iniquidad como dispositivo social y político del ejercicio del poder de un padre masculino. El mundo patriarcal es el mundo del poder, el cual se disemina en toda la organización desde lo macro hasta el contexto familia, trabajo, calle, escuela y relaciones interpersonales (Palacio 1998).

Es claro que las representaciones sociales de masculinidad, se constituyen en un conjunto de creencias a partir de las cuales entienden la manera de ser HOMBRE configurando pautas en la interacción familiar y social en general.

Podría decirse entonces que la representación social de masculinidad referencia los elementos de autoidentidad, actitudes y formas de acción mínimos que, conjugados, permiten a los individuos reconocerse y ser reconocidos como expresión suficientemente adecuada



8 ABRIC, Jean – Claude. Practicas Sociales y Representaciones. Filosofía y Cultura contemporánea. 2001.

de algún estereotipo definido por el apego a características, roles, obligaciones, responsabilidades, prohibiciones, ocupación de jerarquías y goce de privilegios que conforman el desideratum cultural del sujeto.

Sin embargo dicha identidad y comportamientos en general, no pueden considerarse como aspectos que son homogéneos para todos los grupos humanos que comparten una misma cultura. La estructura de la representación social así lo evidencia desde su núcleo central y el sistema periférico. Este último configurado por la variedad y multiplicidad de particularidades que pueden presentar las personas frente al núcleo central.

Abric (2001) al referirse a esta estructura de la representación social plantea que el núcleo central tiene las siguientes características: “está directamente relacionado y determinado por las condiciones históricas, sociológicas e ideológicas; es estable, coherente y resistente al cambio, es de cierta manera relativamente independiente en el contexto social y material inmediato en el que la representación es puesta en evidencia”. Por otro lado, el sistema periférico pragmatiza y contextualiza permanentemente las determinaciones normativas adaptándose a una realidad concreta, resultando de ello la

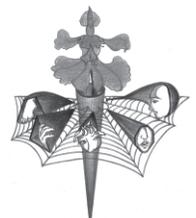
movilidad y la pluralidad de sujetos.

Lo anterior supone que desde la Representación Social de masculinidad, se presentan maneras individuales y particulares de asumir la masculinidad. No se puede hablar de una sola y única masculinidad, pues ello sería desconocer la capacidad de flexibilidad de los sujetos, desde donde es posible el cuestionamiento, replanteamiento y re-creación, en general, de todos los parámetros de masculinidad que circulan en la cultura.

REFERENTE METODOLÓGICO

La investigación en mención de donde surge el presente artículo, se desarrolló desde un enfoque hermenéutico, en tanto el interés se centró en develar el sentido de la masculinidad, dado que este enfoque tiene en su haber las herramientas que permiten asumir la comprensión desde múltiples relaciones que se dan en la dinámica social.

Para la primera parte se conformó el grupo de hombres de todos los programas de la Universidad que voluntariamente desearan participar en la investigación: En total 15 hombres entre 17 y 19 años, estrato medio, oriundos del municipio de Pereira.



Con el grupo conformado se abordaron 12 sesiones con la metodología de talleres, los cuales fueron diseñados de tal manera que a partir de diferentes técnicas e instrumentos de registro pudiera ser posible ordenar la información: grabadora, matriz de registros, dibujos, escritos, relatos autobiográficos, entre otros.

Paralelamente con el desarrollo en el grupo de discusión, se realizaron entrevistas a profundidad a 5 sujetos que estuvieron participando de los talleres.

En la segunda parte denominada organización y análisis de la información, se utilizó el “análisis de Contenido” el cual es definido por Krippendorff, citado por Piñuel 2002 como: *“conjunto de métodos y técnicas de investigación destinados a facilitar la descripción e interpretación sistemática de los componentes semánticos y formales de todo tipo de mensaje y la formulación de inferencias válidas acerca de los datos reunidos”*⁹.

Dicho autor reconoce esta metodología como una técnica adecuada para el análisis social. *“El análisis de contenido aparece como una técnica adecuada en el campo de las investigaciones sociales cuando la investigación tiene por objetivo el análisis de símbolos, significados y mensajes, las funciones que estos tienen en el ámbito*

en que se encuentran, y sus efectos”.

Una vez se contó con toda la información: los productos escritos de los talleres y en general todas las discusiones transcritas que se generaron de cada uno de los encuentros y entrevistas, se procedió a identificar las categorías emergentes tal como lo señala el análisis de contenido, para entender sus significados en el contexto de las preguntas de investigación. De esta manera se identificaron tres categorías de análisis que dieron cuenta de: Lo masculino como poder, Costos y privilegios de la masculinidad y Sentidos de la masculinidad.

Desde esta perspectiva el análisis de contenido fue una metodología adecuada para el presente estudio, en donde interesaba indagar sobre lo latente, lo no aparente, lo no dicho de todo mensaje.

RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

Las principales características de la Representación Social de masculinidad de los hombres en la UCPR, según investigación realizada durante el 2004 dan cuenta de: autoridad, fuerza, fortaleza, dominio, seguridad, responsabilidad; lo que le confiere, en este caso al hombre, una inves-



⁹ PIÑUEL Raigada, José Luis. Estudios de Sociolingüística. Universidad Complutense de Madrid. 2002

tidura de poder. Este poder está orientando la acción de los sujetos en términos de lo que se espera apropiado desde el ejercicio de la masculinidad en el ámbito familiar. Se manifiesta por ejemplo en el ejercicio de la **autoridad familiar**, por parte del “señor” que es entendido bajo la figura del padre, asumido desde la fuerza y legitimado por los otros miembros de la familia. Así es reportado por uno de los hombres de la investigación: *“la manifestación de masculinidad la veo mucho con el rol que desempeña en la sociedad, y en la familia. Lo veo como el señor que asume una posición más fuerte en la casa”*.

Este ejercicio de la autoridad se expresa en el contexto familiar también desde la imposición de la **norma y**



la vigilancia de su cumplimiento, la cual es asumida por los sujetos de la investigación, desde su condición de hijos y hermanos: *“como hermano y mayor que soy, entiendo que la manera como los hombres expresamos nuestra masculinidad en la familia, estaría mucho en la parte de la norma, o sea si yo pongo una norma, entonces la hago cumplir, ¡no se si será muy rígido!”*

Estas características de lo masculino tienen alrededor del poder distintas implicaciones en los roles familiares: por un lado recogen todas las actividades que requiere el ejercicio de la **fuerza física**, los sujetos lo refieren como “trabajos pesados”, además pareciera que el ejercicio de dichas características implicara de alguna manera una dosis de rudeza.

Estos elementos de **fuerza y fortaleza** suponen una serie de condiciones para el sujeto, que están en concordancia con la manera como se expresa la responsabilidad de asumir todo tipo de situaciones familiares, cuidando celosamente no caer en ninguna actuación que no sea coherente con ellas. Es así como se considera un “deber” reaccionar ante las situaciones de la vida familiar, con mucha fortaleza, sin el menor asomo de **inseguridad y miedo**. El siguiente comentario de uno de los hombres de la investigación así lo reporta. *“Para mi la manifesta-*



ción de la masculinidad en el ámbito familiar es un hombre que logra enfrentarse a cualquier situación con mucha responsabilidad, cumpliendo con ese deber de ser seguro, sin miedos, o sea muy seguro de sus determinaciones, aunque hombres y mujeres estamos en condición de sentir miedo, pero no sé, para mí la parte de ser hombre en la masculinización significa que tiene que ser muy fuerte...”.

Otro de los desempeños que se espera desde la masculinidad en el ámbito familiar, se refiere al **cuidado, protección y ayuda** a los miembros que son considerados como débiles (madre –hermanas). En cuanto a la protección de los más débiles se tiene la potestad de hacerlo, haciendo gala de su poderío físico y/o mental que le permite actuar bajo cualquier forma. Así lo expresa uno de los hombres: *“la masculinidad se expresa en las relaciones familiares en el apoyo, también si es cuestión física uno puede dar la cara, la mujer no, si uno ve que están tratando mal a la mamá o a la hermana uno se puede meter y decir bueno que pasó acá? y lo ven a uno como hombre y lo pueden respetar más, en cambio ven a la mujer...”.*

Esta ayuda y protección a nivel familiar está apoyada por la “sapiencia” entendida como aquella capacidad de resolver problemas con equidad. Es lo que manifiesta el siguiente sujeto con aquello de “tiene el don

de la justicia”. *“uno como hombre tiene que estar ahí para ayudar en los problemas, por el don de la justicia que tenemos, además darles alternativas a las otras personas para que puedan salir de ellos”.*

Esta sapiencia está relacionada con lo que los sujetos afirman como la “racionalidad” que al estar opuesta a la parte de sentimientos; garantiza “la mejor solución”. Se entiende de esta manera que la sapiencia es una característica ligada fuertemente a la razón o como lo manifiesta uno de los sujetos: *“pensamos mejor”*, refiriéndose a que comparativamente con las mujeres, los hombres pueden solucionar de una mejor manera los problemas, ya que el componente sentimental, considerado como una característica femenina, es un limitante para la solución de éstos. En el siguiente comentario ilustra este aspecto: *“como hijo en la familia esperan que uno sea el que asuma la posición mas fuerte. Por ejemplo en el manejo de los problemas de la casa, el hombre es mas racional y no nos vamos tanto por los sentimientos, es decir pensamos mejor y eso sirve para encontrar más fácilmente que las mujeres, lo que nos favorece o desfavorece”.*

La defensa y protección de los más débiles, no sólo hace referencia a la fuerza física, sino también a velar por el bienestar de sus miembros de tal manera que los “saque ade-



lante”. Se entiende este aspecto como, la **responsabilidad económica** y el enfrentar a manera de árbitro, defensor y conciliador las situaciones conflictivas en la familia. Así lo plantea uno de los sujetos: *“Lo que se espera de un hombre desde su masculinidad es que sea fuerte, que tenga tanto una fuerza física para hacer trabajos pesados, como una fuerza en la familia que la pueda sacar adelante”*.

De esta manera, un elemento que aparece de manera puntual como parte de dicha responsabilidad, es el rol de **proveedor económico**. Se espera que desde la condición de hijo y padre se asuma la manutención del grupo familiar. Estas responsabilidades tienen un reforzamiento para las características relacionadas con el poder, en tanto implica para el sujeto el sentimiento de grandeza, importancia, omnipotencia. Uno de los sujetos lo expresa de la siguiente forma: *“se espera que uno como hijo, pueda hacerse cargo del hogar, en términos económicos, es decir que uno pueda responder por sacar adelante la familia”*.

Una evidencia de dicha fractura de la representación social de masculinidad, son los aspectos encontrados en lo que podría denominarse sistema periférico de la Representación social de Masculinidad. Es decir, alrededor de estas caracterís-

ticas predominantes centradas en torno al poder, (núcleo central), circulan diversas posiciones o énfasis que se convierten en los elementos adyacentes que fracturan y generan movilidad de la representación.

De esta forma, se encuentra que el componente emocional es el factor identificado como lo menos bueno de la masculinidad, manifestado en la necesidad de expresar sus sentimientos, o de sentir estas premisas del ejercicio del poder, como un peso que limita, impide, o dificulta otras posibilidades y derechos como ser humano.

Estos mandatos encontrados en la representación social de masculinidad son para los hombres un mundo de contradicción, pues mientras se reconocen una serie de privilegios y características asumidas como aquello que más disfrutan y valoran de su masculinidad, en muchos casos estas mismas condiciones se convierten en una fuente de sufrimiento. Un claro ejemplo de este componente es el testimonio de uno de los hombres de la investigación: *“cuando uno empieza a cultivar todas esas actitudes: yo puedo, yo decido, yo protejo, yo traigo, yo soy el fuerte y después uno se da cuenta que eso se le devuelve a uno y se convierte en una carga. Lo que pasa es que uno lo disfruta al principio el hecho de que uno es el que trae, el que compra, el de todo y eso le levanta a uno el*



ego y cuando después uno se pregunta por que yo siembre yo... es que en definitiva se disminuyen las capacidades de placer”.

Otro de los sujetos lo manifiesta así: *“Yo pienso que el hombre ha estado como en la cima del mundo y se ha dado cuenta que no es tan cómodo, porque estando en la cima no puede fallar, no puede expresarse, tiene que ser siempre bien. Es necesario que el hombre renuncie a estar en ese trono que talla y es incómodo porque sentado en ese trono no puede expresar que tiene miedo, que ¡no es capaz!”.* Se concibe estos componentes de lo masculino como producto del contexto cultural y con necesidad de replantearse. En este sentido es claro que la imposibilidad de manifestarse desde el componente emocional es entendida como el principal costo de la masculinidad.

CONCLUSIONES

En conclusión puede decirse que las características de la Representación social de masculinidad y su expresión en el ámbito familiar son recogidas en el poder como elemento que integra: la fuerza, desde lo físico para el desempeño de “trabajos pesados”; la fortaleza, entendida desde el plano “mental” como un atributo que le confiere la responsabilidad de ser instancia de justicia en la solución de problemas familiares, ser apoyo y soporte frente a

los mismos; la autoridad para la imposición y vigilancia de las normas; la seguridad y valentía para la protección de los “otros” que son principalmente la madre y hermana; y responsabilidad para la manutención económica propia y de otros. Los elementos encontrados en los contenidos de la representación social de masculinidad podrían evidenciar que la ideología patriarcal estuviera inalterada y vigente, como si todavía estructurara identidades. Algunos autores la consideran como una ideología fosilizada, porque expresa y sintetiza separaciones simbólicas inmutables que no corresponden a la complejidad genérica de los sujetos. Es como si la realidad vivida por los hombres y las mujeres fuera captada desde los estereotipos y los hombres que se salen de dicho esquema fueran conceptualizados y tratados como anormales cuando no cumplen con el modelo hegemónico.

Por fortuna este paradigma patriarcal ha tenido fracturas que han permitido un reordenamiento en el ejercicio del poder que ubica en el escenario nuevos actores (mujeres); ya no se trata del antagonismo y la asimetría. De este proceso emergen nuevos sentidos de masculinidad que tiene su factor de movilidad, en el reclamo de las posibilidades de expresión de sentimientos, emocio-



nes y necesidades por parte de los hombres.

Al respecto comenta Palacios (2001) la manera como los requerimientos patriarcales de la socialización masculina implican un proceso que debe obstaculizar el desarrollo y la expresión de emociones y necesidades, la responsabilidad de cuidar y de proteger no está asociada al placer de expresar afecto sino de manifestar una forma del ejercicio del poder.

Se entiende así que la adquisición de la masculinidad implica suprimir toda una gama de emociones, necesidades y posibilidades en el ámbito familiar, tales como: la receptividad, empatía, compasión, miedo y en general todas aquellas que se asumen como propias de lo femenino.

En conclusión, el núcleo Central y el sistema periférico de la Representación social de Masculinidad pueden considerarse como dos caras de una misma moneda: poder, dominio, fortaleza, responsabilidad que necesita ser demostrado para reafirmarse en los referentes de masculinidad, (núcleo central), por el otro lado estarían los costos e implicaciones que estos referentes implican para la experiencia humana desde la “contención” de la dimensión emocional que no da cabida para el miedo, tristeza, insegu-

ridad y en general cualquier manifestación de sus sentimientos. Estos últimos aspectos se pueden entender como contenidos en el sistema periférico y por ende motor dinamizador de cambio en la Representación Social de Masculinidad.

Estas características de la masculinidad en el ámbito familiar tienen varias implicaciones para la vida de familia que es necesario resaltar. La primera de ellas es la prescripción de roles para los hombres: se esperará del padre, hijo, hermano que “responda” a todas estas características en detrimento de otras consideradas como femeninas y “apropiadas” solo para la mujer. Se establecen así unas divisiones rígidas y tajantes impidiendo que unas y otros asuman comportamientos y características tradicionalmente referidas a los estereotipos de masculinidad y feminidad.

Por lo tanto es urgente la presencia de seres humanos de todas las edades y condiciones, con capacidad de cuestionar los referentes socioculturales de género, para que desde allí puedan avanzar en su propio desarrollo humano y en el ejercicio de los diferentes roles al interior de la familia; de esta manera ésta, se convertirá en una instancia socializadora de maneras alternativas de ser hombres y mujeres que se escapan a los encasillamientos de



los estereotipos que no favorecen su desarrollo integral.

Sólo así será posible que al interior de las familias se cuente con hombres que asumen su paternidad desde horizontes más amplios que van más allá de las prescripciones socioculturales de las representaciones sociales de masculinidad: ejercicio de la autoridad, imposición y vigilancia de las normas, responsabilidad económica, protección a los “débiles”, entre otros. Igualmente para las mujeres a quienes se ha asignado socio culturalmente la principal responsabilidad del cuidado de los hijos y las hijas, realización de los oficios domésticos y en general todas las actividades que involucran el ámbito doméstico.

De esta manera estaríamos contando con padres y madres que representan modelos de hombres y mujeres con capacidad de asumir, sin distinción de sexo, diferentes roles necesarios para la socialización de las nuevas generaciones, hacia caminos de equidad e igualdad de oportunidades.

Se entiende que en general los resultados de esta investigación deben conducir al reconocimiento de la necesidad del tema de género como un eje transversal en el currículo de todos los programas y directrices generales de la Universidad, ya que no se entiende de otra manera la misión institucional de “formar gente, gente de bien y profesionalmente capaz”.

Para los estudiantes, hombres y mujeres, la reflexión en torno a lo masculino y lo femenino, les permite tener mayor conciencia de su vida, les ofrece el reto de hacer historia en la re-creación (transformación) de los estereotipos de hombres y mujeres. Se espera con todos estos procesos de formación que hombres y mujeres podamos establecer relaciones cada vez más equitativas, fraternales, amorosas. No es desde la negación del otro como construimos familia, patria, país, es justo desde el reconocimiento amoroso del que está a mi lado como podemos contribuir a un mundo más justo y humano.



BIBLIOGRAFÍA

ABRIC, Jean Claude. Las Representaciones Sociales: Aspectos Teóricos. En: Prácticas Sociales y Representaciones. Ediciones Coyoacan México 2001.

ABRIC Jean – Claude. Prácticas Sociales y Representaciones. Filosofía y Cultura Contemporánea. 2001.

AGUIRRE Eduardo. Representaciones Sociales. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. UNAD 1997

JODELET, Dense. La Representación Social: Fenómenos, Concepto y Teoría. En: Psicología Social I y II. 1998

KAUFMAN, Michael. “Homofobia, Temor, Vergüenza y Silencio en la Identidad Masculina”; en: Masculinidades. Poder y crisis, Valdés & Olavarría editores; Ediciones de las Mujeres n° 24, ISIS Internacional FLACSO-Chile. 1997.

MOSCOVICI, Serge El Psicoanálisis, su imagen y su público. Humemal Buenos Aires. 1979.

OSPINA BOTERO, Mireya. Representaciones Sociales de Masculinidad en Jóvenes Hombres. Manizales, 2004, 117 p. Trabajo de grado (Maestría en Educación y Desarrollo Humano). Universidad de Manizales Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano.

PALACIO María Cristina, VALENCIA Ana Judith. Identidad Masculina: un mundo de inclusiones y Exclusiones. Editorial Universidad de Caldas. Manizales. 2001.

PALACIO, Maria Cristina. Identidad Masculina: Un laberinto de poder y de violencia en : Revista Eleutheria Departamento De Desarrollo Familiar Universidad de Caldas 1998.



